

LUNA NUEVA DE ACUARIO

Juan Carlos Ferreras
Estudiante del Curso de Meditación Creativa

Hace unos 4600 millones de años durante la creación del sistema solar, como consecuencia de la gravedad orbitaban al sol unos 100 planetas. Quizás por casualidad se produjo una catastrófica colisión entre la Tierra y un planeta llamado Theia, del tamaño de Marte; por entonces, el eje de rotación de la Tierra oscilaba entre 0º y 89º con una velocidad de rotación de unas 6 horas por día. Tras el impacto, una gran cantidad de materia fue lanzada al espacio quedando sometida por la gravedad de la Tierra; en unos 100 millones de años esa masa se convirtió en un anillo que posteriormente formó nuestro satélite, la Luna.

Aquel catastrófico, en su momento, acontecimiento, habilitó el que se crearan unas circunstancias que, junto a otras muchas casualidades, permitió que millones de años después apareciera la vida. Entre estas circunstancias podríamos destacar que fijó el eje de rotación de la Tierra en unos 23,5º (la misma inclinación que tiene el corazón humano); también redujo la velocidad de rotación, frenada por la gravitación lunar, hasta las 24 horas por día actuales, alargándose progresivamente, mientras la Luna continúa alejándose de la Tierra, la inclinación fijada, permitiendo que se iniciaran los ciclos de las estaciones. Además, la gravedad lunar produce la atracción de fluidos del planeta, como las mareas. El agua representa el 70% de la superficie de la Tierra, la misma

proporción que hay en una persona adulta, por lo que no es de extrañar que también nos afecten a todos, aunque no siempre nos damos cuenta, pues estamos ocupados... en otras cosas.

Esta danza gravitacional abrió un paréntesis temporal que permitió que surgiera la vida. Casualmente, en ese paréntesis nos encontramos ahora; quizás son demasiadas casualidades: hay quien a eso le llama milagro. Lo que parece claro, es que hay un orden preestablecido en el que la gravedad ordena todo lo que existe; lo mismo atrae masas hasta llegar a formar planetas, que mantiene a los satélites en órbita; a nivel psicológico tenemos cierta poderosa atracción que produce grandes apegos a situaciones, personas, creencias, hábitos...

Desde la limitada perspectiva humana, todos conocemos de la existencia de materia densa y la sutil energía, y como apuntó Einstein, son lo mismo pero con diferentes frecuencias vibratorias, por lo que podría existir un orden preestablecido que disolviera las dudas sobre todas estas casualidades; esta información ordenante interpenetra todo lo que existe; esta estructuración trina de la creación está presente en todas las tradiciones primordiales: Padre, Hijo y Espíritu Santo – Brahma, Visnú, Shiva - Isis, Osiris, Horus... También en todos nosotros está presente y se podría comparar con una vela: por un lado, está

el cuerpo físico, la sustancia, la cera de la vela que se consume; por otro lado, tenemos la llama que puede representar el espíritu, lo más sutil y esencial que hay en todos nosotros y que emite una luz, energía que se transmite por un universo infinito indefinidamente, y para interconectar ambas sustancias de tan diferente nivel vibratorio, tenemos la mecha o pabilo que se correspondería en el hombre con el alma.

Lo más esencial en nosotros es también lo más sutil, y la energía que en forma de luz emite la llama, la emitimos todos nosotros en cada paso dado en el despertar de nuestra conciencia, esa luz de comportamiento dual, como onda y como partícula, es un medio hoy utilizado para transmitir información, por ejemplo, los cables de fibra óptica. Nuestra conciencia está sometida a un intenso torbellino de estímulos de la naturaleza y humanos, por lo que hay que afinar la atención y la intención para que esa información nos sea útil.

El sol, con su luz directa, durante el día nos permite, por la vista, recibir información que define nuestra posición mentalmente sobre lo que percibimos, aunque con la noche se completa el ciclo en el que, con la ausencia de luz, reponemos energía e integramos lo percibido durante el día. Mediante el día podemos entender a la claridad de la luz las cosas, pero entender no es comprender, para poder comprender algo hay que practicarlo, integrarlo en uno y vivirlo; sólo la práctica de lo que entendemos, hace que esto sea comprendido, abarcándolo e integrándolo en uno mismo; en la oscuridad de las noches se consolida lo

entendido durante el día y se plantan las semillas para integrarlo en nuestro subconsciente, semillas que con mimo podrán florecer.

Así como el Sol apunta a lo mental de nuestra personalidad, la Luna desde su Génesis apunta al corazón, “la mente puede equivocarse, el corazón jamás”, también mueve las aguas y con ello nuestra emocional personalidad.

Ciertamente la luna solo refleja la luz del Sol, funcionando como un espejo, artilugio éste muy interesante, pues nos permite ver lo que directamente no se puede ver, viendo la realidad desde el otro lado. También la luna está sometida a ciclos y ritmos como todo en el Universo, que se entrecruza con los ciclos del Sol. Es interesante observar cómo, en las noches de plenilunio, las cosas se perciben con otros matices, imperceptibles durante el día, no solo físicamente sino también psicológicamente. Esa información recibida en los plenilunios, hay que procesarla e integrarla en uno mismo, igual que comentamos con el Sol, pero en lugar de hacerlo en las noches, se hace en los novilunios, momento en el que plantamos nuestra semilla mental; no todas las semillas florecen, sólo aquellas que reciben cuidadosa atención. Algunos opinan que la semilla plantada en un novilunio da su fruto o se manifiesta en el plenilunio de seis meses después.

Me gustaría apuntar una observación final. Igual que la gravedad tiene esa propiedad física de atraer masas con fuerza proporcional a su tamaño, ocurre algo igual con las energías, pues son lo mismo, y el pensamiento es una forma

de energía, por lo que la gente con pensamientos similares suele agruparse. Éste es un sutil efecto de la gravedad; la unión hace la fuerza, pues en el trabajo grupal las carencias de una parte son suplidas por otra dentro del grupo cuando hay una cohesión en el grupo; de este modo, el trabajo produce más que la suma de sus partes por separado, mentalmente nos sentimos reconfortados al lidiar las adversidades con un grupo de apoyo. Es algo que nuestros ancestros han sabido, organizándose en comunidades, ciudades, naciones... persiguiendo un sentido de unidad al defender los mismos objetivos. En estos tiempos la súper especialización, nos aboca a ser buenos en unas cosas muy concretas e ignorantes en todo lo demás, por lo que la colaboración del grupo se hace imprescindible.

Podríamos concluir, que la gravedad une a las personas con un objetivo común, aunque si este objetivo es cambiante, la cohesión del grupo se puede resquebrajar. Hay que escoger un buen pegamento que soporte el tiempo indefinidamente, y este no es otro que la buena voluntad de hacer el bien al mayor número de personas. Ésta es una Semilla que inconscientemente todos tenemos plantada en lo más profundo de nuestro Ser; solo hay que atenderla con atención para que se manifieste e irradie todo el esplendor que en todos nosotros hay.

Novilunio de Acuerio
11 febrero 2021
19:05 h GMT